



Jorge Abasolo

Periodista, Diplomado en Marketing Político y Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile.

jorgeeibar13@gmail.com

(TERCERA PARTE FINAL)

HACIA LA LIBERTAD

-En un momento ustedes deciden escapar. ¿La idea fue suya o de Ingrid Betancourt?

-Yo creo que fue de Ingrid. Esa mujer desde el primer día lo único que quería era escaparse. (Se ríe) Y lo intentó... creo que como cinco o seis veces, antes de encontramos los dos.

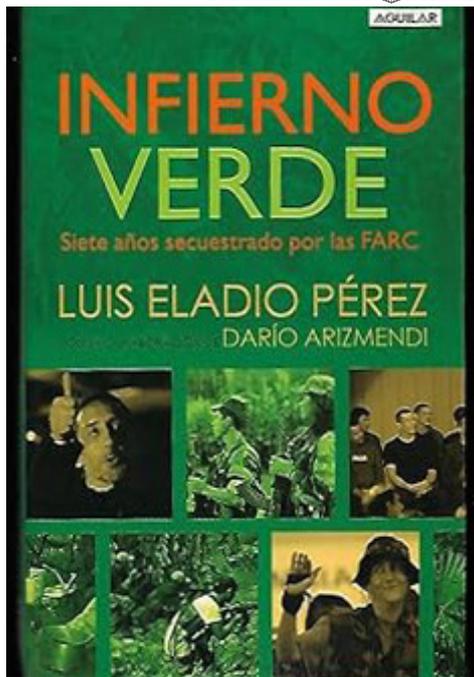
Primero, pensamos que para escaparnos... la forma lógica era por el río, pues ambos éramos muy torpes para caminar en la selva. El problema es que el riesgo era muy grande. Entonces ideamos construir una bolsa. Por otra parte nos daban unos tarros de aceite para poder orinar por las noches. No podíamos movernos, pues estábamos encadenados. Nos dimos cuenta que esos tarros vacíos permitían flotar. La idea de construir el chaleco era para poder introducir los tarros y podernos ir flotando. O sea, esos tarros harían las veces de flotadores. El ingenio y la creatividad de Ingrid para buscarle el quiebre a la circunstancia no cesaba. Luego, con unos cordones debíamos hacer un lazo, que nos permitiría estar atados a los dos y así no dejar que la corriente llevase a uno o a otro. Estábamos cerca de un río fronterizo con Brasil. La idea era nadar ese río... el río Apapois, para llegar a territorio brasileño. Y así fue como empezamos a fraguar el plan.

UNA DECISION FORZADA

-¿Esto fue el año 2005, verdad?

-Claro. Empezamos a planear esto con Ingrid a comienzos de enero del año 2005.

Un día los guerrilleros



Con lacerante nostalgia y recordando siempre a sus compañeros, me relató con detalles y dramatismo su periplo en el intento de fuga con Ingrid Betancourt y la decisión conjunta de abortar el plan...

empezaron a poner estacas y vimos que llevaban alambre de púas. ¡Nos iban a encerrar con alambre de púas! Entonces Ingrid me dice: "Oye, nos vamos esta noche o no hay chance". La hora ideal para escapar era de seis a ocho de la noche, ya que es la hora en que mas ruidos hay en la selva. Felizmente las condiciones esa tarde se dieron. Además, empezó a llover torrencialmente. Nos pusimos el equipo y nos metimos al río. Los guardias se alertaron a las seis de la mañana, pero mientras tanto nosotros llegamos al río, nadando y arriba de los flotadores.

Pasamos un rebalse... y nos entró miedo, pues en esa zona habita el guío, que es una boa gigante, además de cocodrilos... Pasamos el rebalse y al entrar al río nos amarramos. Era un río correntoso y grande, ya que no se veía la otra orilla. La sensación era impresionantemente. El espectáculo era maravilloso y por primera vez nos sentíamos libres. Estuvimos como tres horas tratando de llegar a la otra orilla... hasta que lo logramos, aunque el frío y la hipotermia nos tenían extenuados. Salimos del agua, exprimimos la ropa y como a las ocho de la mañana notamos un ruido intenso de motores de lancha. Nos recostamos en unas hojas de palma. A unos ochenta metros de nosotros vimos a unos guerrilleros que desembarcaban. Pero felizmente pasó

el primer día. Nos metimos de nuevo al agua pero ahora no soportábamos tanto rato y se nos acabó la escasa comida. Cogimos algunos pescados, pero luego se nos enredaron los tres anzuelos que teníamos... y nos quedamos si nada. Aguantamos cinco o seis días así, hasta que nos empezamos a sentir muy mal. A mí me dio una hipoglucemia que me tenía al borde del desfallecimiento. Además yo sabía que sin algo de comer, la diabetes se me iba a complicar muchísimo. Yo ya estaba muy mal y le dije a Ingrid que escapara sola. Ella tenía la capacidad suficiente como para haber seguido. Pero ella fue muy solidaria y me dijo que no.

Fue entonces cuando tomamos la determinación de entregarnos. Dimos unos gritos y los tipos llegaron y se vino todo el plan abajo.

A lo que más le temíamos era a la represalia. En mi interior yo pensaba que la guerrilla me iba a matar. A Ingrid no, porque Ingrid tenía un valor muy especial para la guerrilla. Era la joya de la corona, digamos. Eso sí, cuando decidimos entregarnos, no sabíamos lo que pasaría con nosotros. Insisto en que yo pensé que hasta ahí llegaba mi vida. Tanto así que le dije a Ingrid que ayudara a mi familia para que ellos pudieran enrumbarse.

Nos encadenaron, pero al

LUIS ELADIO PÉREZ:

"No podíamos movernos, pues estábamos encadenados"

rato me fui dando cuenta que el temor a que me fuera a matar se fue disipando.

-¿Hay trato violento hacia Ingrid?

-No la golpearon, pero el trato que le dieron fue inhumano. Sí la golpearon, pero involuntariamente al tratar de ponerle las cadenas. Ingrid se resistía a que le pusieran eso. Y en ese forcejeo un guerrillero le pegó con la cadena en la cara. Insisto, creo que no fue intencional... pero todos la defendimos, hasta varios guerrilleros. Ella infundía respeto. Hubo una reacción instantánea. Yo recuerdo que les dije: "¡No la toquen, hijos de puta!"

Insisto: no la golpearon, pero la tenían con cadenas las 24 horas del día y hasta no se le permitía un mínimo de privacidad, ni siquiera cuando debía hacer sus necesidades fisiológicas.

-Cuando iba a hacer sus necesidades, ¿había guerrilleros mirándola?

-No solo eso. ¡La filmaban!

-¿Con el fin de minar su voluntad... o simple voyerismo?

-Yo creo que era enfermedad voyerística de ellos. No creo que haya existido una razón psico-estratégica. Creo mas en la perversidad, pues yo conocí el actuar de esa gente.

-En ningún momento Ingrid se deja arredrar. queda de manifiesto cuando un guerrillero pretende manosearle las nalgas...

-Exactamente. Y no fue un guerrillero. Fue un militar. Desgraciadamente fue un militar. Naturalmente Ingrid reaccionó con golpes y los demás la defendimos. Fue un militar que aprovechando... (PAUSA)

Yo no trato de justificar, pero hay que entender ciertas actitudes de compañeros de secuestro. No todos, por cierto.

Algunos estaban muy afectados. Y parte de ese grado de afectación era el hecho de no haber visto a una mujer durante varios años. Eran jóvenes que tenían muy reprimidas las energías sexuales. Y ver llegar a una mujer... yo creo que ellos le veían el tobillo y ya se masturbaban. Eso refleja las condiciones difíciles en que estaba ella, que no contaba con la mínima intimidad para poder cambiarse de ropa.

-Pero está comprobado que en casos como éstos, la libido se va a cero. Se neutraliza por el estado de pánico en que se vive...

-Algunos, no todos. Lo que pasa es que la masturbación es una manera de aplacar las energías sexuales. Otros, teníamos otras. Además, la guerrilla se encargaba de estimular ciertas actitudes. Por ejemplo, muy de vez en cuando les llevaban a los guerrilleros películas pornográficas.

Vuelvo a decirte... es que eso depende de los grados de cultura de la gente. La libido tiene una relación directa con el grado cultural de la persona.

-¿Cuáles eran los temas mas recurrentes en las conversaciones con Ingrid Betancourt?

-Generalmente hablábamos de la familia. Y de los hijos. Ahí fue que comprendí que yo no había sido amigo de mis hijos... que no había compartido lo suficiente con ellos. Eso lo aprendí escuchando a Ingrid cuando se refería a la relación con sus hijos. Yo hacía la comparación y hasta me sentí mal muchas veces.

Por eso he resuelto retirarme de la política activa. Yo ahora gozo mi familia, he vuelto a enamorarme de mi maravillosa mujer y de poner atención a cada inquietud de mis hijos, compartir con ellos... y gozar a mi nietecita. ●